

Mensaje de la CLAR: Pascua del Padre Camilo Maccise, OCD

Con la muerte del P. Camilo Maccise, el 16 de marzo de este 2012, la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe y de la Iglesia universal ha perdido a un verdadero paradigma. De hecho, encarnó los valores propios de nuestra consagración, más allá del carisma de su propia Orden, los Carmelitas Descalzos, fue un investigador incansable de la teología de la Vida Religiosa y dio ejemplo insigne de pasión por Cristo y por la humanidad.

Fiel a los valores humanos y evangélicos de su familia y de su patria, México, acogió el llamado a consagrar su vida por la causa del Reino y se mantuvo siempre fiel a esta dinámica vocacional, “escuchando a Dios donde la vida clama”. Gracias a esta sensibilidad por la Palabra de Dios adelantó estudios de espiritualidad, teología dogmática y Sagrada Escritura en los precisos momentos del Concilio Vaticano II, por lo que se convirtió en un impulsor infatigable y en un predicador incansable de su renovación y sus postulados, en México, en América Latina y el Caribe y en el mundo entero.

Su flamante pasión intelectual y su sentido de pertenencia a la Orden de los Carmelitas Descalzos, a la Vida Religiosa y a la Iglesia, le merecieron responsabilidades ministeriales de gran trascendencia: Superior Provincial, Consejero General, Prepósito General, miembro de la Junta Directiva de la Conferencia de Superiores Mayores de México, CIRM, del Equipo de Teólogas/es Asesoras/es de la Presidencia de la CLAR, ETAP, del Consejo de los 16 de la CIVC-SVA, Presidente de la Unión de Superiores Generales, USG, Consultor de los Sínodos sobre la Vida Consagrada de 1997 y sobre los Obispos de 2001, y de la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para América de 1997.

La familia CLAR recuerda y agradece sus invaluable servicios como teólogo y biblista, y su dinámica y visionaria participación en muchos de sus seminarios y sus actividades, tanto a nivel de las Conferencias Nacionales como continental. Damos gracias a Dios por su “genio vivo”

y su “buen humor” y le suplicamos, en este camino cuaresmal hacia la Pascua, que a él le dé el descanso preparado para los “servidores fieles”, y a nosotras y nosotros la capacidad de conservar su herencia a través de un testimonio de vida mística y profética en beneficio de nuestros hermanos más pobres. Paz sobre su tumba!

Bogotá, Colombia, 20 de marzo de 2012
PROT: 311-33